DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

PREVENID LA CAIDA
DEL CABELLO CON CHAMPUS DE

Ligeras fricciones de CUTICURA, el mas puro emoliente para las enfermedades de la piel. Este tratamiento al mismo tiempo detiene la caida del cabello, renueve las cenizas, tiña y caspa, calma la picazon de las superficies irritadas, estimula los folículos del cabello, fortalece y nutre las raices y sobre el cuero cabelludo, limpio de toda clase de impurezas, crece el cabello sano.

El Tratamiento Completo Externo é Interno Para Toda Humor, Por medio de los REMEDIOS DE CUTICURA consiste del JABON de CUTICURA par limpiar la piel de costras y escamas y suavizar el estratum corneum, del Ungüento de CUTICURA, para aliviar instantaneamente las comezones, inflamaciones é irritaciones y para ablandarlas y curarlas, de CUTICURA RESOLVENTE para refrescar y purificar la sangre. A menudo basta UNA SOLA SERIE para curar los mas molestos y perjudiciales humores de la piel, del cuero y de la sangre, con pérdida del cabello, cuando todo lo demás falla. Deposito Gran Bretaña: F. NEWBERY & SONS, London, E.C. POTTER D. AND C. CORP., unicos propietarios, Boston, E. U. de A.

De venta en San Sebastián, D. Simón Echeverría, Droguería.

Contratos de Arrendamiento
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

VENÉREO FLUJOS
por antiguos que sean

SANDALO CLIN

Tómase de 9 á 12 Cápsulas al día.

CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS
601

El mejor remedio para la pronta curación de LAS MUJERES ANEMICAS ó CLORÓTICAS, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las Píldoras

RESTAURADORAS
FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad
Véndense en las principales Farmacias
Por mayor: Sociedad Farmacéutica Española. Barcelona

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar | las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules César, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EL
JARABE FENICADO
de VIAL

combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las Toses, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Grippe, Ronquera, Influenza.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

PILDORAS Y JARABE de
BLANCARD
con Iodure de Hierro inalterable
CONTRA
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD *y las señas* 40, Rue Bonaparte, en Paris.
Precio: Píldoras, 4 fr. y 5 fr. 25; — Jarabe, 3 fr.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. 100

Ostras
del depósito agua de mar de Andrés Challa

verdes y blancas de Marenes, Gravettes y de Arcachón. Sitios de venta: Puerta del Café Oriental, puerta del Café Colón, despacho central Avenida 6, principal y se reciben encargos para todos puntos.

De comisiones de Comercio
y administraciones de fincas, se encarga V. C. Herrero, calle de San Gerónimo núm. 21, 1.º, San Sebastián.
Horas de oficina, de doce á una y media de la tarde y de siete á nueve de la noche.

Listas de embarque
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

"La Fuerza del Hombre y la Hermosura de la Mujer."
Así se ha caracterizado la exhuberancia del cabello antes y desde los tiempos de Sansón.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

conserva y hermosea el cabello, lo hace crecer y le da fuerza y lustre.
Cada y cuando se usa restablece el color natural del cabello.
Limpia el cuero cabelludo de toda caspa, destruyendo así una de las causas principales de la calvicie.
Mejora la circulación en la envoltura craneal é impide la caida del cabello.
Cuando la sangre está empobrecida y acusa y contiene impurezas, la eficacia del Vigor no es tan pronunciada. Deberia seguirse en este caso un tratamiento de Zarzaparrilla del Dr. Ayer simultáneamente con el empleo y aplicación del Vigor del Cabello, por cuyo medio se limpia la sangre, se fortalecen los nervios y la salud gana por todos conceptos.

PARTES DIARIOS
de casas de huéspedes
De venta en la imprenta de este periódico.

VINO DE KOLA COMPUESTO DE PINEDO
(Tónico nutritivo). Kola, coca, cacao y guarana, eficacísimo para combatir la anemia, raquitismo, afecciones nerviosas, cardíacas y gástricas. Recomendado á los convalecientes, á las señoras durante el embarazo y lactancia y á todos los que tienen que ejecutar trabajos intelectuales y físicos sostenidos. De venta: Bilbao farmacias Pinedo é Hijo, Cruz, 10, y Gran Vía, 14. San Sebastián, Farmacias de Usabiaga, Plaza de Guipúzcoa, 1. Al por mayor, Droguería de Echeverría, San Jerónimo, 2, y Loyarte, Loyola, 9. Irún, Dr. Camino.—Pídase en todas las farmacias.

EMULSION DEL DOCTOR TRIGO
LA ÚNICA DE ESPAÑA PREMIADA
EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1900
—De venta en todas las Farmacias y Droguerías—
Por mayor en el Laboratorio del autor
SAGUNTO, 144, VALENCIA

Joyería

LA ESMERALDA
FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad
La primera establecida en el Norte de España

Optica

Francisco Hernandez

Platería

Relojería y Joyería
AVENIDA, 39,
SAN SEBASTIAN

Relojeria

FOLLETIN DE LA VOZ 36

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona.

LA CARROZZA DE TUTTI
(Una novela en tranvía)
por
Edmundo de Amicis

prisioneros no llegará un céntimo.

¡Ah, bárbaro: si aquella sospecha horrible hubiese sido una verdad! Pero, por fortuna, pasaba el tranvía en aquel momento por delante de la iglesia de San Dámaso y la pobre viejecita, volviéndose para hacer el signo de la cruz, no oyó aquellas palabras.

* *

¡Cuántos misterios aun en el mes de Mayo, del «hermoso Mayo» lleva la *Carrozza di tutti!* ¡No se puede imaginar cosa más triste que aquella tarde en que un pobre cobrador se inclinó cortesmente para recojer el billete que me había caido de la mano en el último tranvía de la línea de San Segundo, donde iba yo solo en el coche! Al darle las gracias le miré y viéndole pálido y con aire de padecimiento, le pregunté si estaba enfermo. Contestó que no; pero parecióme que solo esperaba una palabra benévola que le inspirase confianza para decir más y para darle fuerzas, para desahogar la pena que le afligía. Se la dije; de momento no hizo efecto; insistí y entonces habló; habló con voz temblorosa, en la cual se adivinaba una profunda sinceridad. Meses atrás en un tranvía de aquella misma línea, tres desconocidos embriagados, irritados por una modesta observación que les hizo acerca de un billete, le habian dado en la cabeza un garrotazo horrible que le habia hecho estar un mes en el hospital. Los tres borrachos habian sido reconocidos y la dirección de la Sociedad habia entablado contra ellos causa criminal, creyendo que sería para él una ventaja, pues podría pedir daños y perjuicios. La causa estaba en tramitación; eso era lo que le angustiaba. Hubiese querido desistir del procedimiento porque temia una venganza y su temor excitado poco á poco por el trabajo contínuo de la imaginación, se habia convertido en un terror profundo.

—Comprenda usted,—me dijo,—que estamos expuestos dia y noche. Y dar un golpe... es cosa de un momento. ¿Y si me lo dan? ¿Y si me quedo inútil para el servicio? Tengo mujer y una hija; ¡una mujer tan buena! ¡una hija que me quiere tanto!...

Su voz se ahogaba en la garganta; me causó piedad y procuré animarle; pero fué inútil. Reconoció que eran atinadas mis observaciones pero me contestó:

—Estoy asustado; no lo puedo remediar; no soy dueño de mi mismo; ¿qué quiere usted? tengo miedo. De menos mal, pero cuando llega la noche empiezo á sentir un terror tan grande y tiemblo de tal manera, que la sangre se me salta de las venas... ¡He pasado tantas noches sin dormir; he sufrido tantos dolores de cabeza, y después, cuando he entrado en la convalecencia como que estaba á media paga, he comido tan poco que estoy débil y... créame usted, no soy el que era. Además aseguro á usted que no les habia ofendido en lo más mínimo; solo les hice una pequeña observación... Yo soy respetuoso con todos... Usted mismo lo habrá podido advertir... Los pasajeros que me conocen me quieren bien... ¡Pero indudablemente mi desgracia estaba escrita!

Y repetía como un ritornello doloroso que le martirizaba el cerebro:

—¡De día menos mal; pero cuando llega la noche, cuando veo encender los faroles!

Decía estas palabras mirando á un lado y otro como si temiera ver gente apostada, y volvía á repetir:

—Estoy muy débil... He perdido mucha sangre...

Y todavía me dió más compasión momentos después cuando le ví pedir los céntimos del billete á algunos pasajeros con una cortesía tan humilde y casi asustado, como si en cada uno de ellos viese un enemigo que amansar, ó un defensor que convenía tener asegurado.

Y pensaba yo que quizá porque tardase un momento en hacer parar el tranvía, ó por alguna observación respetuosa sobre una moneda, ó por una simple sospecha cualquiera, aquella misma tarde le habrían tratado de mal empleado y amenazado tal vez con una denuncia á la dirección. ¡Ah! cuántas iniquidades y crueldades; cuántas pequeñas injusticias se cometen continuamente sin saberlo.

* *

¡Cuánta injusticia se comete también con el pensamiento! Encuentro una nota del último día de Mayo que dice: *el borracho*; y recuerdo un cuadro del que se podria sacar una buena escena para una comedia satírica. En un carruaje cerrado de la línea Viali habia entre una porción de señoras y caballeros elegantemente vestidos, doblado en dos, como un saco mal relleno, un hombre completísimamente embriagado, al cual le salían los cabellos grises por debajo del sombrero, esparcidos sobre la frente manchada de carbón, y de la boca pendía un trozo de pipa que llovia ceniza sobre su americana pringosa y destrozada. Mirabа á su vecino con una sonrisa estúpida, frotándose las rodillas con las manos negras y moviendo la cabeza de una parte á otra como si meditase algunas palabras de escusa que no podia pronunciar, y en sus ojos, que tan pronto se abrían como se cerraban, se advertía claramente que tenía conciencia de su triste estado de embrutecimiento, y algo así como despecho por hallarse entre una compañía tan escogida. Desprecio también, náuseas y repugnancia instintiva expresaban los rostros de los pasajeros que se veían obligados á respirar el aliento de aquel borracho, y las emanaciones de sudor que se escapaban de su cuerpo. Entre aquellos pasajeros, ví á un señor que me era desconocido, pero que sin duda, él me conocía á mí, quien mirándome, después de haber mirado á aquel hombre, parecía decirme claramente con los ojos y con la expresión sincera de su semblante:

—¿Estos son los que usted quiere redimir?

—Pues bien, sí; hubiese querido responderle: estos son, estos primero que los otros, ciertamente. Se engañó si creía que el embrutecimiento de un hombre así, sea una vergüenza para él y para sus compañeros. Si ninguno de los de nuestra clase se emborracha, si ninguno de nosotros llega á ese estado de embrutecimiento tan feroz como el en que está ese hombre, es sin duda alguna, no por virtud propia, sino por lo que puedan decir los demás, por el que dirá la opinión pública, y porque teme el desprecio que sentirían los otros hacia él si un día le vieran en ese estado. ¿Y qué es lo que hacemos nosotros, los inteligentes y fuertes para evitar que estos infelices abandonen esta vida? ¿Qué espectáculo ponemos ante sus ojos para que abandonen por un noble impulso la taberna, que les atrae y envilece? ¿Estamos seguros de darles un buen ejemplo?

Mi soliloquio fué interrumpido en Porta Palazzo por un grupo de caballeros que subieron en las dos plataformas, y que una vez puesto en marcha el tranvía, continuaron hablando y charlando, apostrofándose desde una á otra parte, llamándose con gestos cómicos y palabras burlescas. Venían de la estación de Lanzo y habían ido sin duda de comilona á cualquier hostería de las cercanías, porque en sus bromas hacian referencia á los platos que les habian servido, y que parecian hechos por los diablos. Tenian el rostro encendido, la voz llena y vibrante, la palabra atrevida y pronta, como la de quien ha bebido mucho vino generoso, y todos estaban en ese punto que separa la embriaguez decente de la borrachera vulgar, en aquel estado en que los primeros tropiezos de la inteligencia y de las palabras se disimulan todavía, gracias á la costumbre; y por algunas expresiones que se oían entre aquel guirigay, se adivinaba fácilmente que no habia acabado todavía la fiesta, y que tenian en perspectiva, en el horizonte, otra serie de libaciones, aquel más allá, aconsejado por Brillat-Savarin, que hace más vivo el placer de los banquetes. Se veía tan claramente que estaban poseídos de una extraordinaria alegría y buen humor, que los caballeros y las señoras que iban en el tranvía los miraban con manifiesta simpatía, y